

ORACIÓN

Señor y Hermano nuestro Jesús, Tú estás con tu Padre y estás con nosotros cada vez que “nos reunimos en tu nombre”, concédenos:

- vivir siempre de las Palabras que dirigiste a los tuyos en la última cena,
- y permanecer siempre pidiendo y esperando tu Espíritu que nos haga amarte a ti, amar a tu Padre, y cumplir tu mandamiento de amar a nuestros hermanos los seres humanos.

TEXTO

MARCOS 7,31-37

«³¹Y, de nuevo saliendo de la región de Tiro, fue a través de Sidón hacia el mar de Galilea por el centro de la región de la Decápolis.

³²Y le llevan **un sordo sin apenas habla** y le suplican para que le impusiera la mano.

³³Y, separándolo de **la muchedumbre**, a solas, le metió sus dedos en los oídos y, escupiendo, tocó su lengua ³⁴y, mirando arriba hacia el cielo, suspiró y le dice: “Ephphatha (que significa: ábrete)”.

³⁵E, inmediatamente, sus oídos quedaron abiertos y su lengua quedó liberada, y hablaba correctamente.

³⁶Y les mandó que no dijeran nada, pero cuanto más les mandaba, más lo *proclamaban* con desmesura. ³⁷Y estaban desmesuradamente admirados, diciendo: “Ha hecho todas las cosas bien; a los sordos hace oír y a los mudos hablar”».

COMENTARIO

- Tras haber escuchado a una mujer pagana que le rogó que expulsara el demonio de su hija, Jesús emprende un recorrido por una región pagana. En ese contexto cura a un hombre sordo y que apenas puede hablar. Además de esta conexión con la historia anterior, con la cual se vincula por el tema de fondo pagano común a ambas, tenemos que destacar también el intenso paralelo de nuestra historia con una curación posterior, la del ciego de Betsaida, en 8,22-26. Las sorprendentes semejanzas han hecho pensar que los dos pasajes se hallaban originalmente unidos. Marcos pudo haberlas separado porque quería que le sirvieran para dos funciones diferentes dentro de su obra: la curación del ciego de Betsaida (8,22-26) le valdrá más tarde para poner de relieve el estado espiritual de los discípulos; en nuestro caso, la curación del sordomudo (7,31-37) serviría para anticipar la misión de la Iglesia, por medio de la cual se abren los oídos de los gentiles, para que puedan escuchar la palabra de Jesús, y sus lenguas quedan liberadas, de manera que puedan difundir el evangelio de Jesús. Pero volvamos a nuestro pasaje. La narración se divide en cinco secciones desiguales: el despliegue de la escena, que tiene carácter de transición (en 7,31), la petición de curación (7,32), la descripción de la técnica de curación (7,33-34), la curación (7,35) y la reacción ante la curación (7,36-37). Como puede verse por la *cantidad de espacio* dedicado a esos temas, Marcos ha puesto el énfasis en *el método de curación* empleado por Jesús y en *la reacción* de la multitud.
- 7,31-34: Tras el encuentro con la mujer sirofenicia, este «tour» de Jesús por las regiones paganas (7,31) le sirve claramente para ser conocido por otras gentes que están necesitadas, incluyendo los amigos y parientes de un hombre aquejado de sordera y que tiene una fuerte incapacidad en el habla (un tartamudo). Ellos llevan a este hombre ante Jesús y le piden que le cure, realizando un gesto de sanación (7,32). Como había sucedido ya en 2,3-5, el hecho de que el hombre no pueda venir por sí mismo hasta Jesús y presentar directamente su petición manifiesta su *situación de dependencia*. Jesús responde llevando al hombre a un lugar privado (7,33). Este *motivo del secreto*, que aparece reforzado en 7,6a, se encuentra con frecuencia en las antiguas historias de milagros y debe vincularse con el hecho de que Marcos conserva las palabras de curación de Jesús en el idioma

original (arameo). Ambos aspectos destacan la atmósfera de misterio de la narración. En concordancia con esta atmósfera, nuestro pasaje (lo mismo que el correspondiente de 8,22-26) pone muy de relieve el método empleado en la curación, describiendo gráficamente las acciones de Jesús, que escupe, suspira y mete sus dedos en los oídos del sordo (7,34).

Tanto aquí como en Mc 8,22-26 estos detalles de las curaciones no se limitan simplemente a despertar el interés, apelando a una especie de exotismo, sino que reflejan también unos *intereses más amplios* de Marcos. Así, los diversos gestos de meter los dedos en los oídos del hombre, usar la saliva y suspirar están relacionados con *los exorcismos*; de esa forma nuestra historia se conecta con los exorcismos, que han sido tan importantes en la primera mitad de Marcos. Esa *dimensión demoníaca* de esta historia de curación viene reforzada por el hecho de que en otras historias marcadas en las que se habla de la curación de un sordomudo, tal enfermedad ha sido explícitamente atribuida a un demonio (Mc 9,17-25). Así, igual que sucedía en 1,21-31, aquí un exorcismo (7,24-30) viene seguido por una curación en forma de exorcismo (7,31-37). Esta dimensión de «exorcismo» se encuentra siempre cerca de la superficie en nuestro evangelio.

Si Jesús está creando un mundo nuevo al «hacer bien todas las cosas» (7,37), un elemento fundamental de este acto de nueva creación lo constituye su triunfo sobre el mal satánico, por el que se retoma la victoria primordial de Dios sobre el caos demoníaco del «principio de la creación» (Gn 1,1-2). Esta *nueva creación* de Jesús aparece también como un *nuevo éxodo*, de manera que el tema del éxodo aparece como central en esta parte del evangelio: los sanadores judíos relacionaban abiertamente las propiedades curativas de la saliva con el texto de Ex 15,26 donde se dice: «Yo no pondré sobre ti ninguna de las enfermedades que puse sobre Egipto».

Otros dos rasgos del uso de la saliva por parte de Jesús pueden ser también importantes. 1) Algunos judíos pensaban que la saliva era impura. Según eso, el hecho de que Jesús la utilice puede estar vinculado con el tema de la impureza, desarrollado explícitamente en la discusión de 7,1-23 e implícitamente en la historia de la mujer sirofenicia en 7,24-30. Así que, igual que en 1,40-45; 5,1-13 y 5,21-43, las técnicas de curación de Jesús le ponen peligrosamente cerca de la impureza ritual. 2) De una manera aún más amenazadora, el uso que Jesús hace de la saliva anticipa irónicamente la forma en que más tarde sus enemigos le escupirán a él (14,65; 15,19; cf. 10,34). Esta conexión puede sugerir que el poder curativo de Jesús se encuentra vinculado de algún modo al efecto salvífico de su sufrimiento; en esa línea, el lenguaje de elevación/resurrección del milagro de 5,35-43 parecía estar anticipando la propia resurrección de Jesús.

Sin embargo, el final de esta sección nos pone en guardia frente a una mala interpretación. El hecho de que Jesús cure la sordera metiendo sus dedos en los oídos del enfermo y elimine su mudez poniendo parte de su propia saliva en la lengua del mudo podría sugerir que el cuerpo de Jesús tenía unas propiedades sanadoras intrínsecas. Pero el versículo siguiente matiza inmediatamente esa impresión, poniendo de relieve la forma en que él mira hacia el cielo, invocando el poder de Dios, precisamente antes de que se realice el milagro (7, 34a). Más aún, la palabra de curación que acompaña a ese gesto es *un pasivo divino* («ábrete», literalmente: «sé abierto»; 7,34a).

Así, el texto de Marcos conserva *una ambigüedad* ya detectada en otros lugares (1,2-3; 2,10b-12; 5,18-20): a) sin duda Jesús es un agente del milagro, lo cual está conectado con el hecho de que sus dedos entran en los oídos y su saliva toca la lengua de ese hombre; b) pero, en último término, es Dios quien realiza la curación, pues esta solo tiene lugar después de que Jesús invoque el poder de Dios.

- 7,35-37: Una vez que Jesús ha invocado a Dios, viene enseguida la curación: los oídos del hombre quedan abiertos y su lengua liberada (*dos nuevos pasivos divinos*; 7,35ab), de modo que el hombre habla con normalidad, como un ser humano (7,35b). Estos acontecimientos han de entenderse no solo literalmente, sino también simbólicamente. Así, por ejemplo, el motivo de la apertura de los oídos aparece en los textos judíos como un símbolo de la revelación. La apertura de los oídos de los ciegos en Is 35,5 (uno de los textos bíblicos a los que se alude en Mc 7,37) se comprende como *un gesto que capacita al pueblo para escuchar* las palabras de los profetas. Según esto, la apertura de los oídos del hombre habría de entenderse como un símbolo de cómo una persona se vuelve capaz de recibir el mensaje cristiano. Igualmente simbólico es el gesto de «soltar la lengua del hombre», lo que le capacita para reunirse con sus compañeros para *proclamar* juntos lo que Jesús ha hecho con él. Este gesto sigue mostrando rasgos simbólicos vinculados a los exorcismos que hallamos en 7,33-34 y

anuncia la liberación de los gentiles, que podrán superar su cautividad (pues estaban sometidos a los demonios) para entrar en la gozosa libertad de la proclamación del evangelio.

Según eso, los oyentes de Marcos también se identificarían con el hombre curado de nuestra historia. Esos mismos oyentes una vez habían sido sordos para la palabra de Dios, pero Jesús había abierto sus oídos y liberado sus lenguas para proclamar su gloria.

A pesar de ello, extrañamente Jesús prohíbe en un principio al hombre curado y a quienes le ayudaron (trayéndole a Jesús) que utilicen de esta forma sus «mil lenguas liberadas» para alabarle (7,36a). Él se lo prohíbe, pero ellos inmediatamente van y proclaman por todas partes lo que ha sucedido, y cuanto más se lo intenta impedir Jesús, más le desobedecen (7,36b).

El tema de fondo de la prohibición y su violación parecen fundarse más bien en el hecho de que la difusión de la buena noticia sobre Jesús constituye una acción de Dios y nadie puede detenerla: ni el mismo Jesús. En esta línea, resulta difícil imaginar que la audiencia de Marcos pasara por alto lo que expresan los espectadores en 7,37, sin que se identificaran de una manera entusiasta con ello: «Él ha hecho todas las cosas bien. Él hace a los sordos oír y a los mudos hablar». La importancia de esa doble utilización del verbo «hacer» queda subrayada por las formas temporales que Marcos ha empleado. 1) En el primer caso, Marcos utiliza el perfecto (*pepoieken*, él ha hecho), que es el más significativo de todos los tiempos griegos, pues expresa una acción pasada que *sigue manteniendo sus efectos* hasta el momento presente en que se sitúa el narrador. 2) Ese matiz de presente queda subrayado por el segundo caso, en el que Marcos emplea el tiempo presente (*poiei*, «él hace»), cuyas implicaciones de *actividad continua* siguen resonando aún en el propio tiempo de los lectores de Marcos: Jesús está realizando todavía los milagros de su revelación, él está soltando todavía las lenguas atadas.

También nuestra perícopa (7,31-37) está conectada con Mc 13,10-11 por medio del uso de *lalein* (hablar), que se repite tres veces: «Cuando ellos os echen mano y os lleven a los tribunales, no andéis preocupados por lo que tendréis que hablar, sino que hablaréis aquello que se os conceda en aquella hora, porque no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu Santo» (13,10-11). Eso significa que probablemente estos dos pasajes (Mc 7,31-37 y 13,10-11) se iluminan mutuamente. Cuando en el futuro sean juzgados, los cristianos recibirán poderosas palabras de testimonio para poder hablar, pues Jesús desatará sus lenguas como desató la lengua del mudo, de tal forma que este mudo y sus amigos terminaron siendo testigos convincentes de aquello que Jesús había hecho para ellos.

Pero, además, el doble uso de «hacer» en 7,37 (todo lo ha hecho bien, a los sordos hace oír) nos obliga a recordar el texto de Gn 1,1-2,3, donde ese verbo se utiliza repetidas veces para describir el acto creador de Dios en el principio. Este no es un eco accidental, dado que Mc 7,37, con su referencia a Jesús haciendo todas las cosas bien, parece estar retomando explícitamente un motivo de Gn 1,31, donde Dios contempla todas las cosas que él ha hecho y afirma que ellas son muy buenas.

La alusión a Gn 1 e Is 35 retoma un tema común de Marcos: las curaciones de Jesús son importantes no precisamente como testimonios de su poder carismático o de su capacidad mágica, sino como signos de que, por la voluntad de Dios, está surgiendo milagrosamente, a través de Jesús, *un mundo nuevo de plenitud y bendición*. En el próximo pasaje se hará más evidente esta verdad cuando, por segunda vez en la narración de Marcos, la comida para los hambrientos aparezca de la nada.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza